

206

*De  
Jigu  
a  
Brevas*

Septiembre/Octubre

2025



Las Hurdes  
Mágicas

# Sumario

Portada/Pag. 2: Tramo del río Alavea. Caminomorisco. (...ya sabemos que se ha quemado...pero ahí sigue, el valiente.) Pag. 8: Arqueoescritura en la comarca de Las Hurdes. Pag. 11: La belleza ya vivida. Pag. 13: Caminomorisco, años 30. Pag. 14: Así en la tierra como en el cielo. Pag. 16: *Con Bartolo y su flauta hemos topado* (José Luis Rodríguez Plasencia). Pag. 18: Volvimos a *Regilandu de Mieu*. Contraportada: Última llamada: la naturaleza.

## Tramos'''del'''río

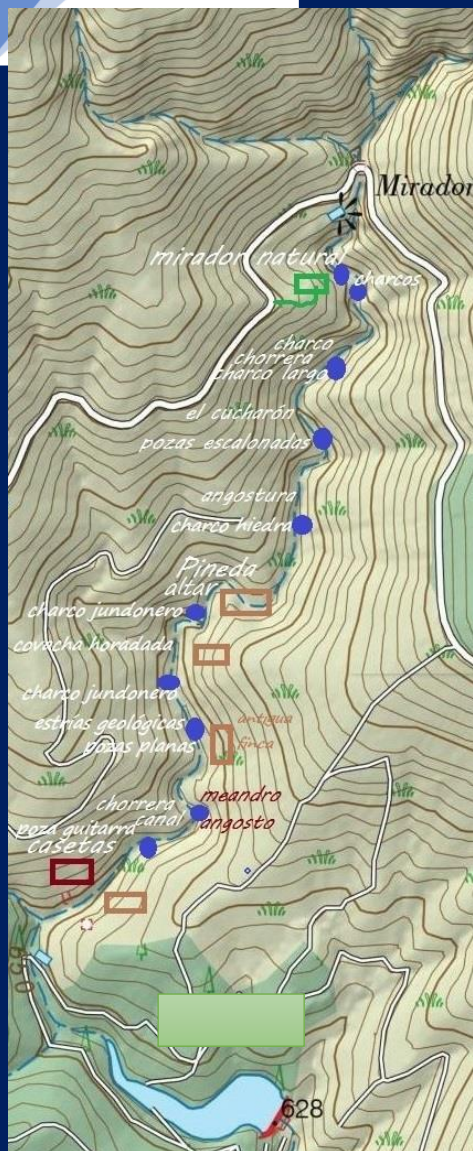
### Alavea

Andando por la geografía hurdana, vamos a darnos un paseo por uno de los escenarios de nuestra infancia/adolescencia. No es que fuéramos por ahí con las cabras (no somos tan viejos), pero sí representa el lugar de las primeras inmersiones aventureras en la naturaleza; un espacio lo suficientemente apartado del pueblo para, con amigos o solo, enfrentarte a los primigenios retos de exploración del territorio.



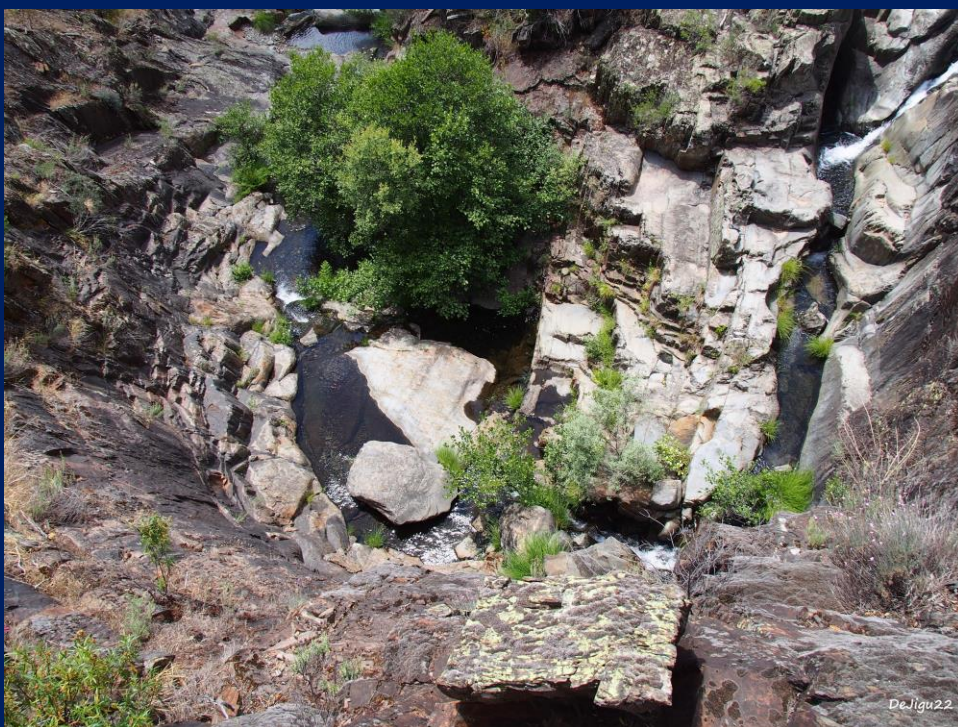
En concreto, trajinaremos y bregaremos por el tramo de río que va ascendiendo ,con el agua bajando, desde la presa o pantano de Caminomorisco hasta la caída de la cascada del *Chorrerón del tajo* (consultar mapa adjunto). Iremos describiendo, a nuestro entender y como de andar por casa, todo aquello que nos llame la atención del entorno que nos vayamos encontrando.





Al inicio del ascenso y cerca de la pista forestal que bordea al pantano, encontramos antiguas casetas a ambos lados del río; una de ellas más simple en su trazado rectangular y otra más compleja dentro de la típica *majá* hurdana de altos muros y estructuras anejas. En el propio curso de agua empezarán a aparecer los primeros charcos, muchos de los cuales serán bautizados por nosotros mismos atendiendo a sus peculiaridades, los cuales nos servirán de referencia para ser conscientes del camino avanzado; al primero de estos charcos le hemos llamado, por su forma, el de “la guitarra” (foto anterior página).

Un poco más arriba nos encontraremos con el meandro más angosto de este tramo del río. En poco metros el valle se encajona, proyectando una concavidad en el lecho del Alavea donde se entrelazan la caída de un torrente en caño con un estrecho cañón pétreo que sirve de aliviadero (foto de abajo y portada).

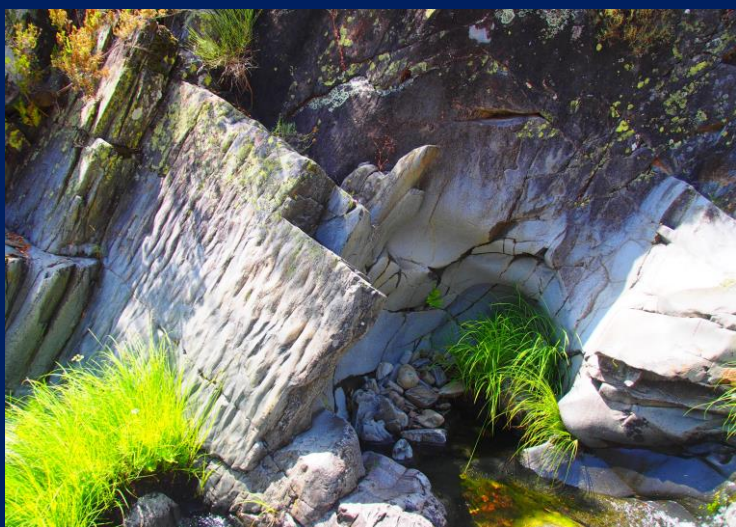


Pronto aparecen una sucesión de pequeñas pozas, estas con poco desnivel unas de otras, y los primeros ejemplos de formaciones geológicas curiosas, abundantes en el cauce pétreo alisado durante millones de años. La primera de estas curiosidades es un estético arrugamiento del suelo componiendo una serie de multicolores hiladas de estrías que surgen en los márgenes y se van introduciendo en el agua. También abundan en este tramo los cordeles finos de cuarzo que cruzan transversalmente diversos puntos del pizarroso cauce y las artísticas improntas de este material esparcidas a modo de abstractas pinturas sobre los grises tonos de los lienzos rocosos.





Otras curiosas formas del curso del río no están esculpidas directamente por la geología, sino por la fuerza repetitiva que el agua llega a alcanzar en ciertas temporadas del año, aunque en otras se encuentran total o parcialmente secas. Nos referimos a numerosas y pequeñas pero profundas pocetas y estrechos largos canales adyacentes por donde discurre el agua en temporadas de lluvia.



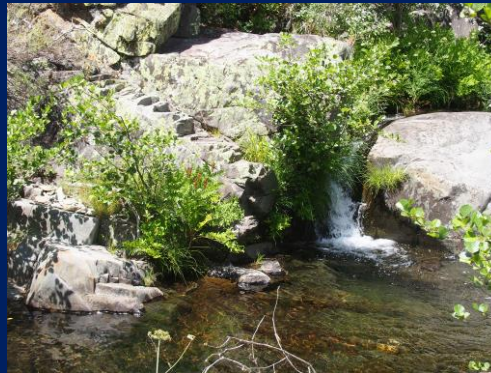
Antes de llegar a una majada de pastores al lado del río hay que tener en cuenta que nos encontraremos con dos *charcos jundoneros*, pues para revasarlos habrá que decidir si nos bañamos (cubren incluso en época de poca agua) o los bordeamos metiéndonos por las abigarradas riberas llenas de monte. Entre estos dos charcos nos encontramos con otro bonito ejemplo de efectos geológicos y la acción del agua: lienzos de roca jaspeados que anteceden a una gran oquedad en la roca, labrada por el agua en forma circular semejando la entrada a una misteriosa cueva, a veces cubierta por vegetación rieña que no solemos aparta para mantener vivo el enigma.

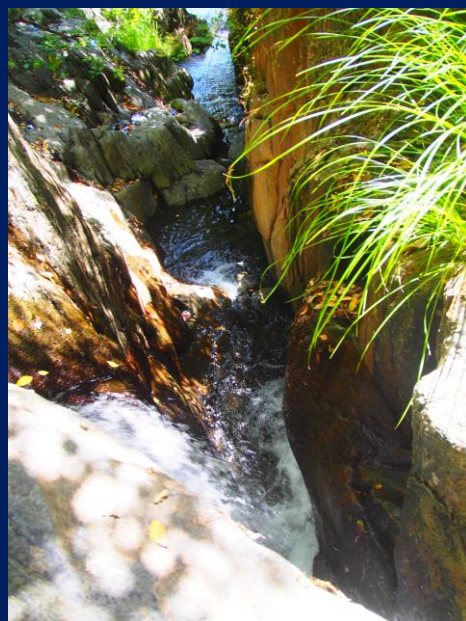
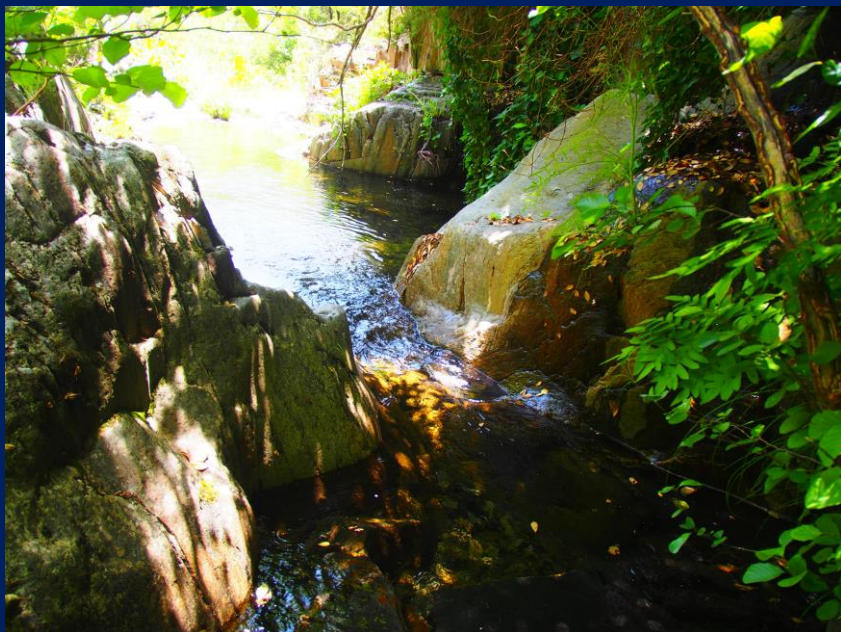




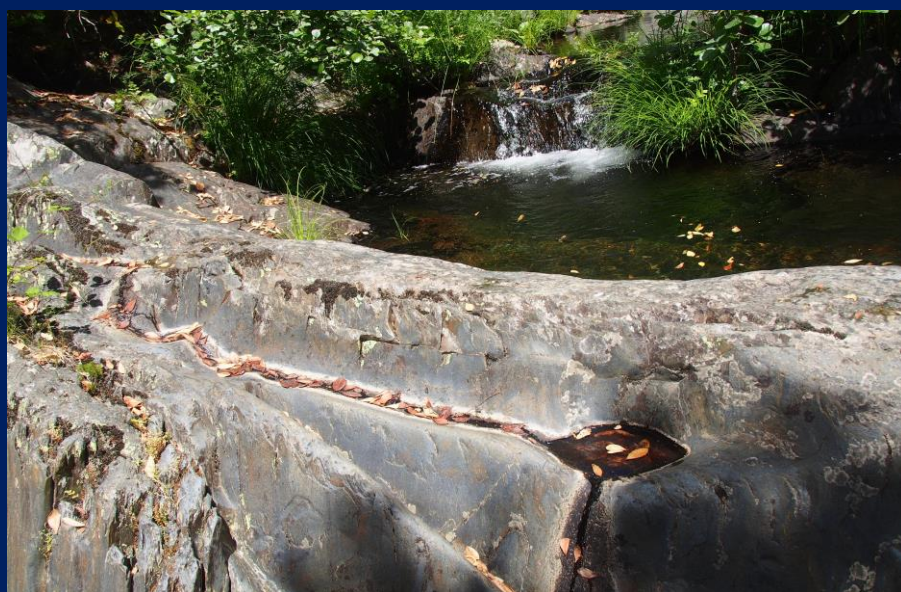
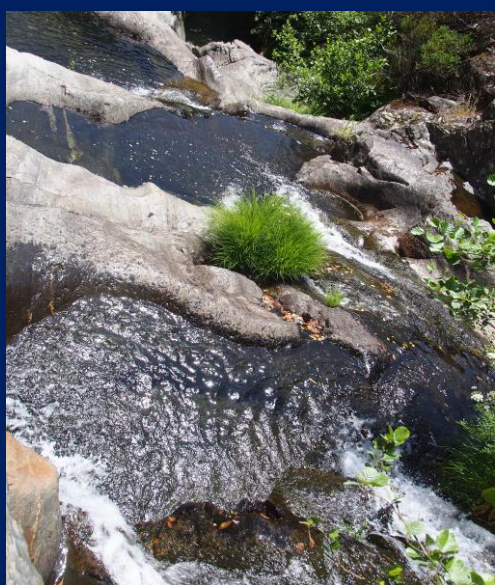
Pasados estos entretenimientos nos acercaremos a otro punto relevante de la ruta, situado, más o menos, en la parte central del recorrido. Se trata de *Pineda*, un conjunto de casetas y cercados utilizado en la vida pastoril del pasado. Se encuentra junto a varias curvas que hace el río y es testimonio, junto a otras estructuras que hemos hallado por el camino, de la forma de vivir hace años en nuestros valles. La *majá* está bastante alejada del propio pueblo de Caminomorisco; la componen varias casetas arruinadas –una de ellas circular- y un recinto emparedado dividido en varios apartados.

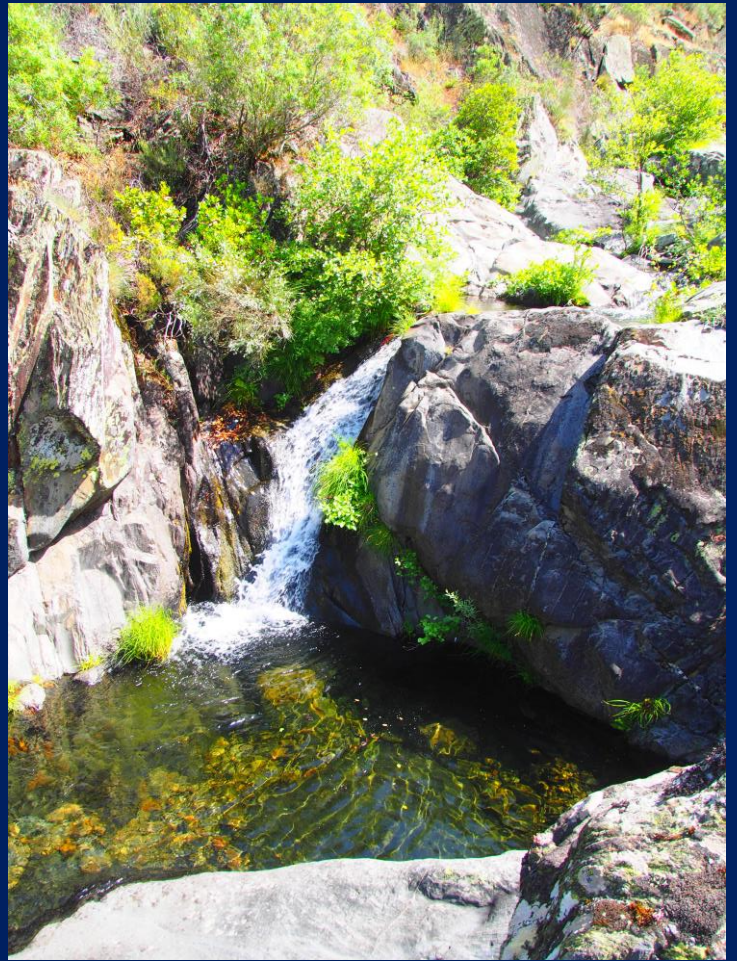
Antes de llegar a la primera caseta de Pineda, nos llaman siempre la atención varias formaciones rocosas: un bolo pétreo partido a la mitad cuyas rugosidades internas semejan la estampación de una planta, y un conjunto situado al otro lado del río que hemos denominado “el altar” al presentar también dos formaciones rocosas curiosas: una con forma de tosca escalera ascendente y otra adjunta con forma de plataforma sobre la que existen, accidentalmente suponemos, ciertas formas ahondadas.





Hay que decir también que *Pineda* está circundado de igual modo por buenos charcos de agua. Un poco más arriba encontraremos uno característico al estar acolchado por gran cantidad de hiedra y presentar un estrechamiento a su entrada que da paso a una serie de metros de cauce en el cual se presenta la mayor angostura de todo este recorrido, aunque es transitable por su parte superior izquierda (fotos de arriba). Entre dos curvas del Alavea llegaremos a una serie de pequeñas pozas escalonadas que son visibles desde la pista de arriba que conduce al *chorrerón del tajo* y en nada nos toparemos con “*el cucharón*”, una entrañable y curiosa pareidolia que tiene la forma que la define sobre un pequeño desnivel del cauce en forma de escalera desviando la dirección de la corriente de agua.

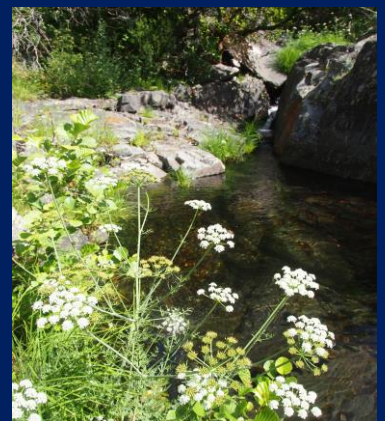


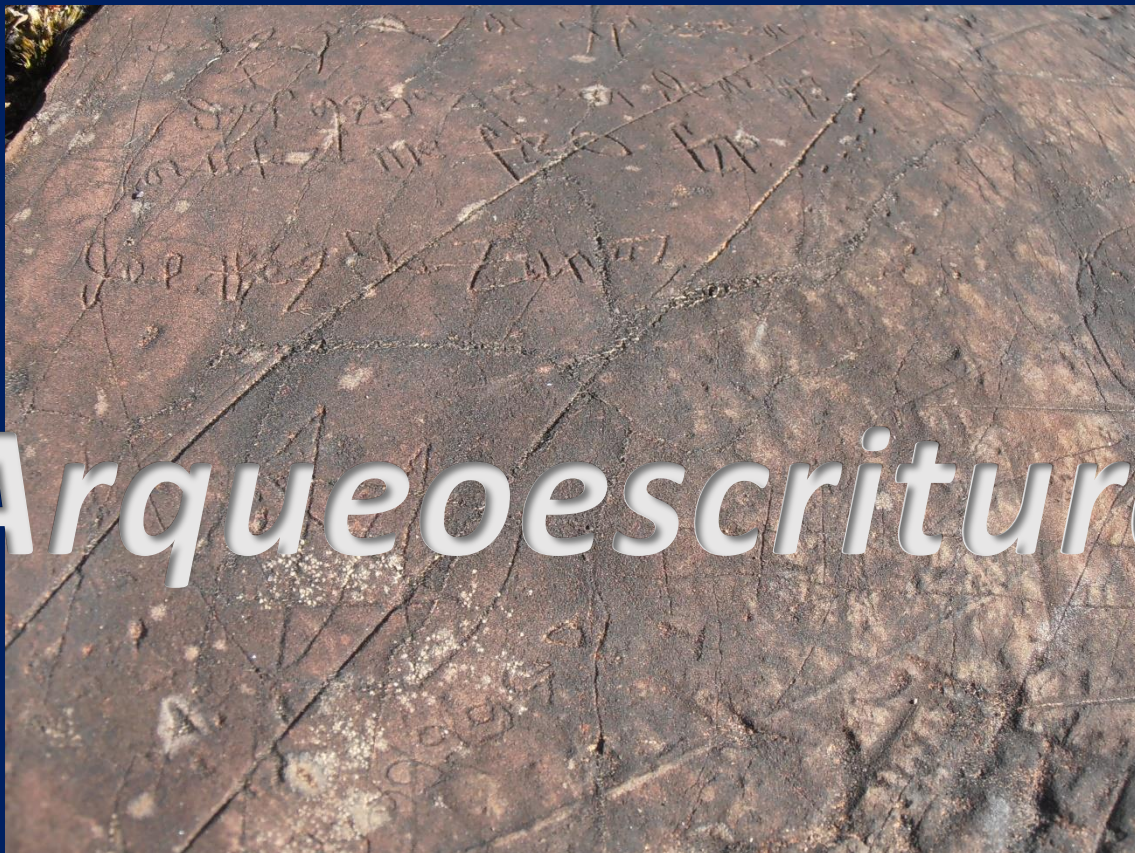


Nos acercamos a la parte final del recorrido pero, sobre todo si es época de baño, tendremos la ocasión de disfrutar de espacios únicos escondidos en este río hurdano. Nos referimos a estrechos pero hondos y relativamente largos charcos donde dar más de un par de brazadas... y una recogida poza, con su pequeña cascada incluida ("la elegida", la llamamos) para sentirnos unos privilegiados de poder aprovechar todos estos recursos naturales tan bellos y tan gratuita -que no inmediatamente- a nuestra disposición.

Más charcos retorciéndose nos esperan a medida que nos acercamos a la caída del *chorrerón del tajo*...y más especies de flora y fauna con que deleitarnos: libélulas, caballitos del diablo, raras arañas, ranas e incluso grandes culebras que parecen menos amenazantes si las ves desplazándose flotando aguas abajo aprovechando el desnivel del cauce.

Este tramo debe ser una sexta o séptima parte de la longitud total del río Alavea pero representa bastante bien el valioso ecosistema que en él se conserva y merece la pena apreciarlo y disfrutarlo en persona.





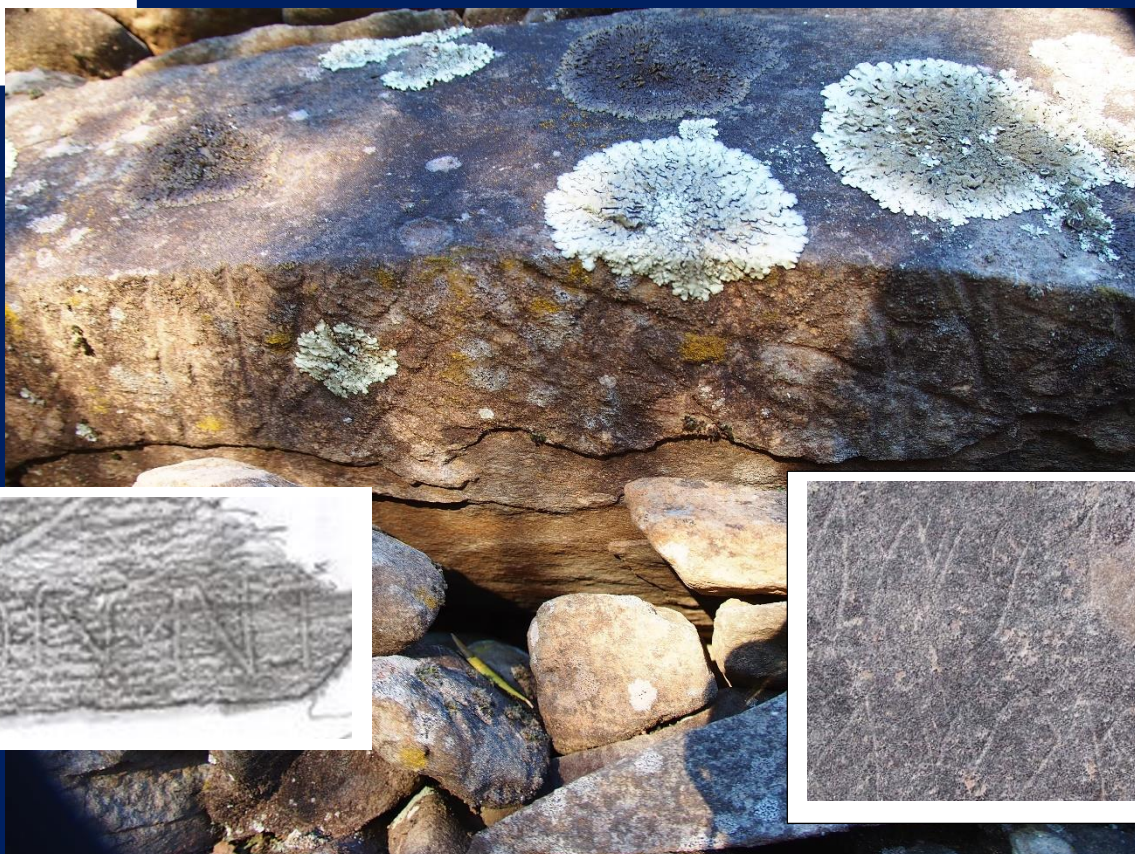
# Arqueoescritura

La comarca de Las Hurdes es relativamente famosa por sus petroglifos o grabados prehistóricos en piedra. Dentro de este ámbito también se podría destacar un espacio a aquellos grabados que incluyen y representan una forma de comunicación por medio de símbolos gráficos establecidos, haya o no llegado su comprensión hasta nuestros días. Se establecería así un sistema de escritura mediante grafías repetitivas.

Caminando por nuestros valles nos podemos encontrar numerosos ejemplos de lenguaje estampado en piedra perteneciente al pasado, muchos en nuestra propia lengua, aunque algunos sacados del zurrón de los siglos; otros en lenguas muertas pero recordadas y algunos en lenguas imaginadas, que parecen que no suenan pero cuya pátina puede activar los recursos innatos de nuestro afán comunicativo.

Siguiendo en sentido inverso y cronológicamente el esquema de arriba, y para ser más claros y prácticos; están aquella sucesión de líneas que a veces nos encontramos grabadas en piedra y que se duda si fueron hechas intencionalmente para comunicar algo. En nuestra publicación presentamos, hace algún tiempo, dos artículos al respecto, bajo el título: *¿Reja de arado o mano de humano?*, en los números 177 y 179 de *De Jigu a Brevas*. Se relacionan dichas “rayas” con la “escritura lineal megalítica”, teoría de antiguos alfabets que ya ha sido estudiada de forma práctica en otros lugares de España.





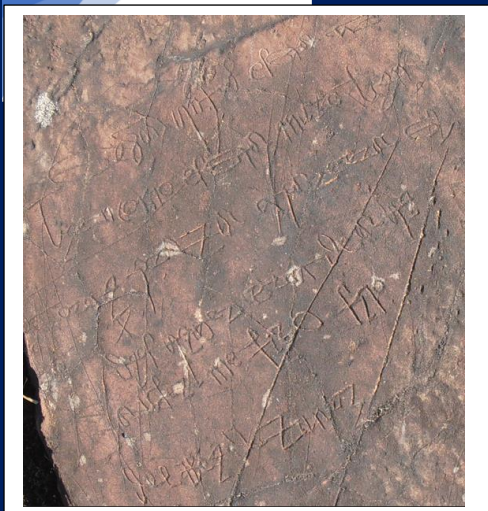
Así mismo, también han aparecido en nuestra comarca representaciones que recuerdan a signos y caracteres de antiguos signarios como el ibérico, el tartesio, etc.

Más claras son las inscripciones en latín clásico aparecidas en Las Hurdes. Aparte de las existentes en monedas encontradas en nuestros valles, son fundamentalmente dos: la aparecida sobre una lápida de pizarra encontrada en la localidad de Nuñomoral y la que permanece, amenazante (*"Guárdate de mis armas"*) bajo el filo de una espada en el petroglifo del *Tesito de los cuchillo*, entre las alquerías de Castillo y Las Erías.



Del latín pasamos a lo que posiblemente sea castellano antiguo. Cercanas a la localidad de Saucedá, por el paraje de *Las Pimpollosas*, aparecen diversas escrituras que tienen indicios de ser textos elaborados, aunque su significado aún no nos ha sido revelado. Varias teorías inciden, incluso, en que estas grafías, o parte de ellas, no tengan que ver nada con el castellano. Fotos en la siguiente página.



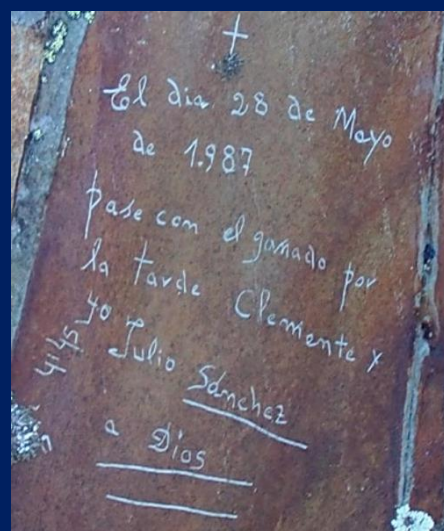


Dentro de estas “arqueo escrituras” y como detalle curioso, decir que Las Hurdes también tiene ejemplos, materializados en piedra, de escritura de la época del Siglo de Oro Español.



Corresponden estos ejemplos a las inmediaciones de los cenobios con que contaba la comarca desde hace siglos. Seguro que los frailes también escribían en papel y otros soportes, pero la impresión de sus nombres en piedra puede que, a la postre, inmortalizara más su recuerdo.

Terminamos este recuento de escrituras en piedra que podemos encontrar por los valles hurdanos, con los propios hurdanos. Son numerosos los lugares de Las Hurdes donde podemos encontrar peñas escritas por los pastores letrados que dejaron sus nombres, sus fechas, sus cuitas y pasatiempos plasmados para siempre en sus lugares de paso. Muchos de esos lugares se encuentran en ásperos valles alejados de las poblaciones y en algunos puntos podemos encontrar una gran acumulación de inscripciones a lo largo del tiempo, tal es el caso de “la peña de los pastores” existente en un tramo de la vereda jurdana que va de Caminomorisco al valle del río Malvellido (Martilandrán, Fragosa y el Gasco).





*No se puede quemar  
la belleza ya vivida.*

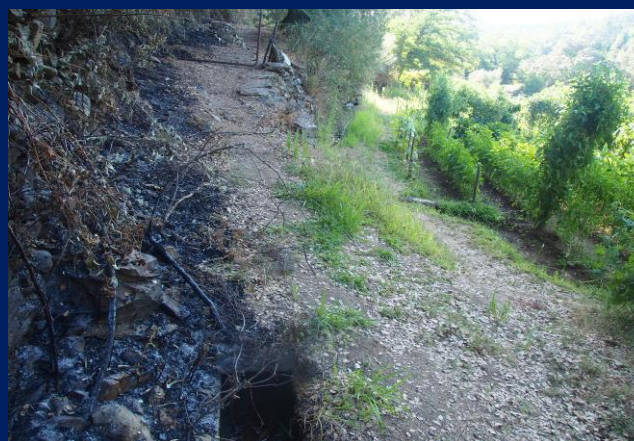
*Pues eso...*



Quienes conozcan la zona sabrán que el espacio que referimos en nuestro artículo de portada ha sido afectada por el incendio forestal del 29 de agosto en el municipio de Caminomorisco. A lo largo de los años lo hemos visitado tantas veces y bajo tantas circunstancias (fuegos incluidos) en esta media vida vivida que lo seguiremos viendo como un lugar al que acudir reiteradamente gustosos mientras, nosotros también, nos vayamos lentamente consumiendo.

De estos fuegos se habla y se seguirá hablando durante mucho tiempo. Nosotros solo os dejamos algunas pequeñas escenas de esos días vividos con la montaña ardiendo.

*Llamas a las puertas...*





El fuego afecta, de una u otra forma, a las poblaciones del entorno. Nos preguntamos como eran los fuegos en estos valles hace milenios; los actuales nos dejan ver hoy vestigios de esos antiguos asentamientos (foto de abajo).



Seguro que en la antigüedad los incendios no eran tan recurrentes y la forma de afrontarlos tenían el peso de una sociedad totalmente inmersa en la naturaleza.





Terminamos este apéndice en nuestra publicación, que no hubiéramos querido tener que hacer, con una imagen (arriba) simple pero significativa; círculo pisoteado alrededor de un pequeño olivo a escasos metros del incendio forestal. Las huellas denotan, quizás, un continuo deambular de animales estresados, arrojados de su entorno vital por un repentino ardiente peligro.

.....



El incendio del 29 de agosto llegó con sus llamas cerca de las viviendas de la población de Caminomorisco. Esta imagen corresponde al mismo pueblo en los primeros años de la década de los 30 del siglo pasado. Con solo observarla se nos viene a la cabeza que la experiencia de un incendio en esos años sería totalmente diferente a la de ahora.



## Así en la tierra como en el cielo

Retomamos esta pequeña sección, la cual no tiene una temática específica; suponemos que solamente mostrar pequeñas historias que nos suceden y nos sorprenden en nuestro entorno, a las que muchas veces no encontramos explicación o cuya urdimbre va más allá de nuestro conocimiento.

La siguiente experiencia se vivió en la zona de Majá Robledo, en Casares de Hurdes. De vuelta de una ruta por la zona, se desató una tormenta con algunos chaparrones. Al estar en la pista forestal hacia la carretera uno va más relajado y presta más atención a los detalles. Y el detalle era que el sonido de los truenos no era como el generalmente escuchado en otras ocasiones.



Parece ser que en todo este entorno de *Maja Robledo*, el mirador de *la Pregonera* y toda esta escarpada cuenca del río hurdano tienen condiciones especiales en lo que a las emisiones de sonidos se refiere: escuchar conversaciones que se mantienen a larga distancia, especiales y prolongadas reverberaciones en efecto de eco, etc.

En nuestra experiencia, el sonido de la tormenta era mucho más atonador e inquietante pues había ocasiones que la continua persistencia del trueno (duraban minutos cada uno de ellos) les aportaba en la imaginación una entidad casi física de





algo que rodaba por el cielo en forma de onda, con sus altos y bajos y distintos matices de sonoridad eléctrica. La sorpresa de la situación y la incertidumbre de la evolución de la tormenta evitó que se pusiera más atención e incluso haber grabado tan peculiar fenómeno.

También entretuvo un poco el momento el descubrir que eran muy visibles las ondas marinas fosilizadas que aún hoy se conservan encapsuladas bajo láminas de pizarra precámbrica en una margen de la pista forestal que va hacia la presa de agua de *Majá Robledo*. Normalmente no se aprecian con facilidad, pero en ese momento, quizás por la lluvia y el ambiente tormentoso, adquirirían un resplandor especial.

No fue hasta contemplar las fotos en casa, cuando se pudo llegar a asociar las formas de estas arcaicas ondas atrapadas en la roca con la imagen visual del sonido escuchado sobre nuestras cabezas el día de la tormenta, pues esas filigranas seguían, de alguna manera, el patrón repetitivo, prolongado y ondulante de los extraños truenos.

También nos ha dado en pensar si experiencias como esta, vividas por los vecinos de estos valles a lo largo del tiempo, hayan podido dar lugar a algún tipo de relato oral u originado algún tipo de duende rural como explicación a tan singular hecho...algo hemos oído por ahí sobre loh *mulachinih del cielu*.



# CON BARTOLO Y SU FLAUTA HEMOS TOPADO

POR JOSÉ LUIS RODRÍGUEZ PLASENCIA

Bartolo es gentilicio de la localidad abulense de Bartolomé de Pinares y de la toledana San Bartolomé de las Abiertas, pero también es un sustantivo masculino utilizado coloquialmente con sentido peyorativo para referirse a las personas perezosas y desocupadas que descuidan sus quehaceres y que no se inmutan por nada. Y también como referente de las espabiladas – caraduras – que procuran aprovecharse de los demás. Y aunque las RAE no recoge esa palabra como tal, sí acopia la expresión *a la bartola*, como sinónimo de lo que se hace sin cuidado ni previsión – con negligencia – despreocupándose, abandonando o descuidando el trabajo u otra actividad.

Según algunos estudiosos del lenguaje la expresión antedicha fue usada ya en el siglo XV por los humanistas jurídicos italianos en sentido peyorativo para criticar el método de trabajo del jurista Bártolo de Sassoferrato y su escuela de postglosadores, que tenían un método de trabajo – como alguien escribió – *“un tanto desorganizado, improvisado y falto de rigor”*. De ahí que hacer las cosas como las hacía Bártolo – es decir, hacerlas *a la bártola* – era hacerlas sin rigor y sin cuidado alguno, sentido único con el que es de uso en castellano: No hacer nada, no trabajar, tenderse, echarse, tumbarse *a la bartola*, como sinónimo de haraganear y como una forma genérica de referirse popularmente a un personaje cualquiera al que el pueblo llano le atribuye determinadas faltas o vicios y aquí – concretamente – la imagen de vago e inepto, lento y remiso para actuar y trabajar.



Y parece ser que de aquí surgió – aunque su origen que no está muy claro – la alusión a la flauta *de un agujero solo* que tenía un tal Bartolo; canción popular infantil – *Bartolo tenía una flauta* –, sencilla y pegadiza que comenzó a cantar en la escuela y en otras actividades infantiles – como viajes escolares – acompañada o no de determinados gestos – por ejemplo que los niños imitaran el sonido de la flauta con la boca o que simularan tocar el instrumento con las manos – o juegos de ritmo que – según la ocasión – se hacía pausada o acelerada el cantarla.

En el juego, los niños se colocaban y designaban a uno que se separa del grupo mientras éste elegía a otro que haría de líder: El Bartolo. Y los participantes hacían lo que hacía el líder y fingían tocar un instrumento mientras cantaban la canción, mientras el chico que se había alejado se colocaba en medio del corro para identificar al líder. Si no lo conseguía, el juego se repetía hasta que lo lograra y a continuación hasta el final.

La letra más común dice

Bartolo tenía una flauta  
con un agujero solo,  
y su madre le decía:  
*“Toca la flauta, Bartolo”*.

Aunque existen otras muchas versiones según las localidades o regiones. Así – por ejemplo – en algunos pueblos de Castilla se cantaba:

Bartolo tenía una flauta  
con un agujero sólo  
y a todos daba la lata  
con la flauta de Bartolo.  
Bartolo tenía una flauta  
con dos agujeros sólo  
y a todos daba la lata  
con la flauta de Bartolo.  
Bartolo tenía una flauta



con tres agujeros sólo  
y a todos daba la lata  
con la flauta de Bartolo.

Igualmente, hay estrofas donde de un modo más o menos solapado se da un sentido posiblemente erótico a la canción, con alusión a las chicas cuando se dice:

Todas las chicas, todas las chicas  
todas las chicas alucinadas  
cuando la flauta, cuando la flauta  
cuando la flauta al fin tocaba.

O

Bartolo iba por las plazas  
repartiendo serenatas  
y las chicas a ver su flauta  
de alegría saltaban.

O

Yo también tengo una flauta,  
igual que la de Bartolo.  
Ven niña luego a probarla  
cuando nos quedemos solos.

O

Bartolo iba por las plazas  
repartiendo serenatas  
y las chicas al ver su flauta  
así abrían sus patas

En el norte de Extremadura la flauta de Bartolo sonaba así:

Bartolo tenía una flauta  
con un agujero solo  
y a todos daba la lata  
con la flauta de Bartolo.  
Bartolo tenía una flauta  
con un agujero solo  
y su madre le decía:  
Toca la flauta, Bartolo.  
Bartolo se llama el padre,  
y Bartolo su mujer  
y a un hijo que tienen  
lo llaman Bartolomé.

Por cierto: *Flauta* – además de al instrumento – hace referencia a una persona muy delgada. Y la frase figurada *Sonó la flauta por casualidad*, alude de forma irónica a una persona ignorante que acierta casualmente en algo. Recuérdese la fábula *El burro flautista* de Tomás de Iriarte, donde un borrico se acercó a oler la flauta que un zagal había olvidado en el campo y que al resoplar sobre ella entró el aire y sonó la flauta por casualidad

«¡Oh!», dijo el borrico,  
«¡qué bien sé tocar!  
¡y dirán que es mala  
la música asnal!».  
Sin reglas del arte,  
borriquitos hay  
que una vez aciertan  
por casualidad.

Y a modo de conclusión cabe decir que *Bartolo tenía una flauta* es una película argentina en blanco y negro dirigida por el dramaturgo y guionista brasileño nacionalizado argentino Antonio Botta con guion del también comediógrafo y guionista argentino Tito Insausti, donde se cuenta la historia de un flautista que es engañado por una millonaria, que le plagia un tema, y que cuando gana el juicio – y ya rico – se casó con una enfermera.



## Estuvimos en Regilandu...



Del 23 al 27 de julio se celebró una nueva edición (la octava) de *Regilandu de Mieu*, en la localidad hurdana de Cambrón. Dicho evento gira en torno a los mitos y leyendas de la comarca pero, como podremos ver, aboga por otros valores (paisajísticos, culturales, culinarios, artísticos, etc.) de la que hace gala la zona donde habitamos.



En “viajandu con Regilandu” visitamos las eras de Arrolobos, acompañados por vecinos y vecinas que nos contaron, entre otras cosas, como eran las faenas en ellas en su época de actividad. También nos acercamos a la localidad de Las Mestas y al meandro Melero en Riomalo de Abajo, en cuyos entornos tuvimos tiempo para observar las estrellas, disfrutar de ricos platos, adquirir productos locales y hasta que nos leyeran las manos.





La jornada del viernes, más artística y literaria, estuvo dedicada a ponencias, presentaciones de libros, fallos de los concursos de relato y cortos audiovisuales, exposición de fotografías y el broche final con la actuación de Fônal.



El plato grande se produjo la noche del sábado 26 con el recorrido por la *senda mitológica*, encontrándonos con los personajes fantásticos de la tradición hurdana. Antes, en el desfile inaugural, tuvimos la sorpresa representativa del personaje elegido como figura relevante de la edición de este año: una destacada y terrorífica “*encorujá*” que hizo de las suyas entre el numeroso público asistente.

Terminó esta edición de *Regilandu de Mieu* el domingo 27 de julio con una sesión de ilustradores en directo y una amplia presentación de productos (agua y plantas, aceite, miel, quesos, productos de la matanza y vinos) enraizados en la zona y puestos en relación con la temática que envuelve todo el evento.

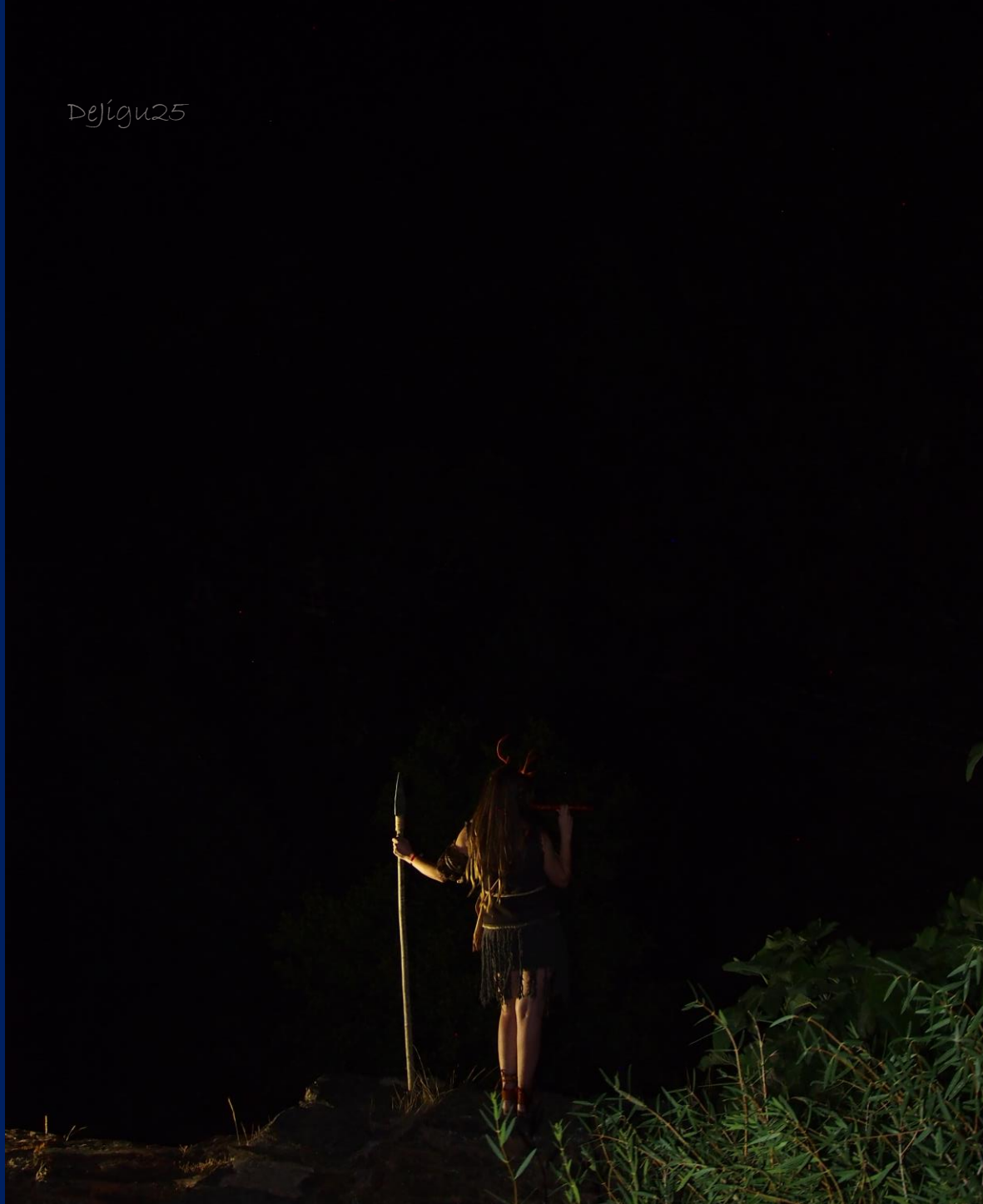
El año que viene seguiremos disfrutando *regilandu de mieu*.



*Última llamada... el entorno, el hábitat, el ecosistema, el medioambiente.....*

*.....La Naturaleza.*

*Dejigu25*



Para comunicaciones con la publicación: [revistadejigu@hotmail.es](mailto:revistadejigu@hotmail.es)  
Para ver números anteriores: [www.turismohurdes.com](http://www.turismohurdes.com)  
Facebook: <https://www.facebook.com/profile.php?id=100003886061636>

